



Celebramos hoy la Solemnidad de la Santísima Trinidad. Este es el misterio central y más importante de nuestra fe cristiana. Por él creemos que hay un solo Dios en tres personas divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Todos los demás misterios de nuestra fe penden de él.

Los llamamos misterios de nuestra fe, porque a pesar de haber sido revelados por Dios, siguen siendo oscuros (misteriosos). En el misterio de la Santísima Trinidad se nos revela que hay un solo Dios en tres personas, pero nuestro entendimiento no es capaz de entenderlo por las meras luces humanas. El hombre, ayudado de su razón y a través de la fe y la gracia, puede intentar penetrar en el misterio y dar algo de luz al mismo; pero nunca será capaz de terminar de entenderlo en este mundo.

¿Por qué creemos en los misterios revelados por Dios? Porque es el mismo Dios directamente, a través de la Sagrada Escritura o de la Tradición de la Iglesia, quien nos lo ha revelado. Y puesto que Dios es bueno, omnisciente... no puede engañarse ni engañarnos. Así pues, nosotros aceptamos esos misterios por la autoridad que los revela: Dios mismo.

Entre los misterios de nuestra fe, los más importantes son: el misterio de la Santísima Trinidad, el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, la Eucaristía, la Resurrección de Jesucristo, los milagros, la resurrección final, la Concepción Inmaculada de la Virgen, la Asunción de la Virgen a los cielos en cuerpo y alma, y muchos más.